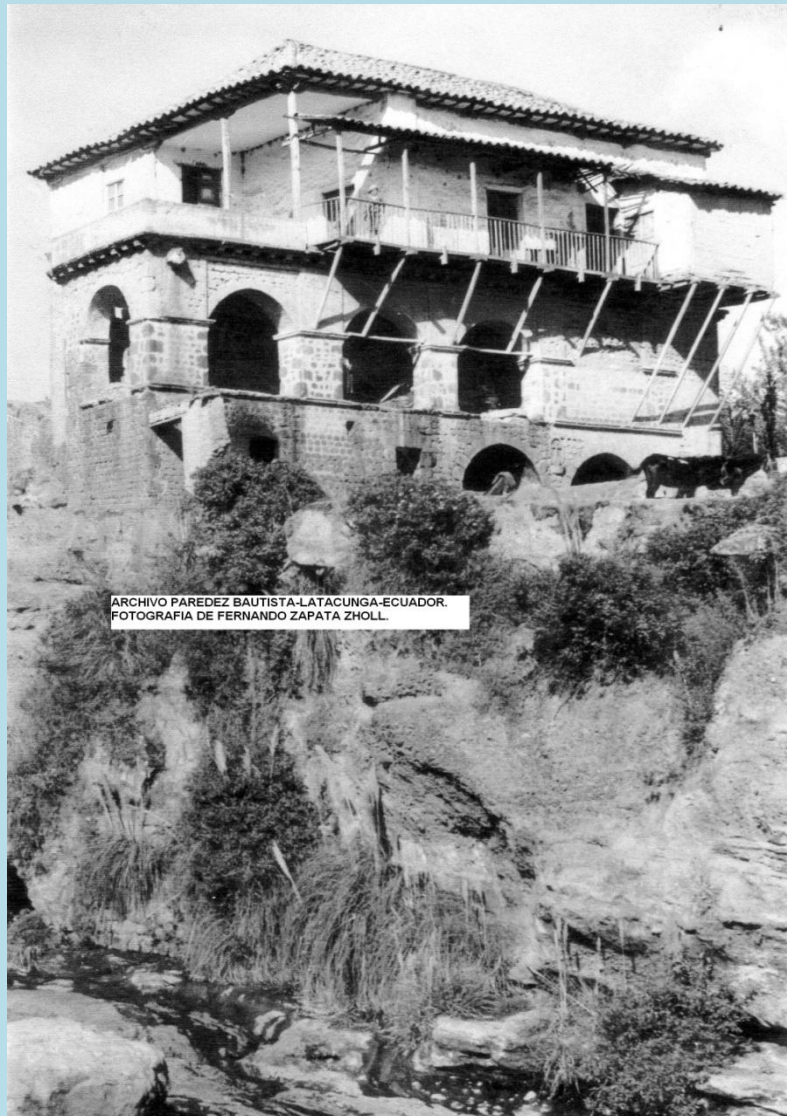


MONSERRAT LATACUNGUEÑO

LIC. EDUARDO PAREDEZ ORTEGA

PERIODISTA PROFESIONAL

REGISTRO 1013...



ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA-LATACUNGA-ECUADOR.
FOTOGRAFIA DE FERNANDO ZAPATA ZHOLL.



DOCUMENTOS INEDITOS SOBRE LOS
"MOLINOS DE MONSERRAT"

Al entregar este documento para el archivo de la Casa de la Cultura Núcleo de Cotopaxi, cumplo con el ofrecimiento que hiciera a su Presidente, el distinguido maestro y amigo Lcdo. Sócrates Edmundo Hernández Hernández.

(f) Eduardo Parédez Ortega

DOCUMENTOS DE ORO:

MONSERRAT INICIALMENTE FUE "EL OBRAJE, BATAN Y MOLINOS LECHEYACU" DE DON DIEGO RUIZ DE ROJAS...

Luego de revisar el "Suplemento del Becerro de Hijuelas" que lo descubrimos en el archivo de Santo Domingo hace pocos meses, la suerte nos ha permitido encontrar los orígenes del llamado "Molino de Monserrat", cuando se denominó: "Obraje, batán y molinos de Lecheyacu" de propiedad del acaudalado Capitán Diego Ruiz de Rojas desde el año mil seiscientos setenta y seis.

Este vecino de Latacunga fue hijo de Pedro Ruiz y nieto del Conquistador Rojas; durante los años 1669 - 70 se desempeñó en calidad de Corregidor del Asiento San Vicente; dueño de considerable fortuna, tuvo entre sus bienes, las minas de Gualaya en Sigchos hasta mil seiscientos ochenta y seis que las cedió al no menos pudiente José de la Mata.

Cercanas a Latacunga, Ruiz de Rojas poseía las estancias de Gualundún, Palopo y Locoá; de su acequia Saragocín, daba "fajas de agua" a las monjas de Santa Teresa, frailes de Santo Domingo, San Francisco, Carmelitanos Descalzos, Agustinos, curas de la Matriz y a ciertas familias particulares, de ahí la existencia de los mal llamados túneles encontrados en algunos sectores de la ciudad y que fueron acueductos trabajados para el fin ya señalado.

Retornemos a lo que nos ocupa: El sector "Arcuchaca, El Brinco o El Salto", inicialmente de la Colonia fue "San Blas" y el río que atravesándolo ingresaba con sus aguas al Cutuchi unas cuerdas más al sur se denominaba "Mapayacu" (es el Yanayacu actual). "Monserrat", sitio atractivo por cierto en la caída de agua era conocido con el nombre de "Lecheyacu", seguramente por la blanca espuma que formaba la fuerza del agua en contraposición del término "Yanayacu", es decir río de agua negra"; entonces "Lecheyacu" o "río de leche" fue aquella caída de agua en el decir de las gentes.

Según el escribano Luis Cabrera, en el año mil seiscientos

ochenta y seis, los molinos de “Lecheyacu” se hallaban en pleno apogeo, de ahí que Ruiz de Rojas se dio a la tarea de construir acueductos y hacer donaciones de agua y solares de terreno, revisemos algunas hijuelas: “Molinos de Lecheyacu—donación de agua de la acequia Saragocín de Diego Ruiz de Rojas que baja al batán y molino de este Asiento, para el Convento de los Venerables padres Carmelitos. . .”; “Donación de faja de agua del río Saragocín que viene del Batán y Molino, Don Diego Ruiz de Rojas al Noviciado de la Compañía de Jesús para uso de él. . .”; “Agua para las Monjas Carmelitas de este Asiento - aprobación de la data de una faja de agua que hicieron Doña Tomasa Bernarda Quiroz y Diego Ruiz de Rojas de la acequia de Saragocín para el Convento de Carmelitas (Santa Teresa) de este Asiento y la ratificación de otra. . .”

En el año mil seiscientos noventa y tres, Ruiz de Rojas levantó capilla propia para venerar a la “Purísima Concepción”, capilla anexa a la Iglesia Franciscana, así mismo, “obsequió una faja de agua para el regadío de la cuadra adyacente al convento trayendo del río Saragocín a su costa. . .”

Como desprendido que era y buen cristiano, en mil seiscientos noventa y siete, hizo la “donación de un solar a Doña Teresa Castro y su marido”, en mil seiscientos noventa y ocho encontramos otra que dice: “Donación de una faja de agua de la acequia del obraje, batán y molino (Lecheyacu) de este Asiento a Doña Antonia Francisca Céspedes, mujer del General José Ortega y Soto para su casa, y el remanente para el Convento de Santo Domingo. . .”. (áf. 223-Escribano Diego Núñez).

Ruiz de Rojas para mil setecientos, entrado en edad adulta y consciente de sus tropiezos reconoció como “hijo natural a Juan Francisco Heredia”, dándole la ayuda necesaria incluyendo “una dote consistente en tierras con huerta y cuadras alfalfares”.

En mil setecientos cinco, comenzó la decadencia del millonario Don Diego, entonces , vendió sus tierras de Gualundún a Juan Martín Barriga según escrituras suscritas por Nicolás Toro; al poco tiempo, sintiéndose morir, hizo testamento No. 698 en el que incluye varias cláusulas y hace la donación de su “Obraje, Batán y Molino de

Lecheyacu” a los religiosos de la Compañía de Jesús radicados en este Asiento de Latacunga.

Fue entonces que, los Jesuitas fomentaron el obraje, la curtiduría de pieles, la enseñanza de Gramática Latina y fundamentalmente, la molienda de cereales, para lo cual, construyeron canales, represa, y, adecentaron el edificio de calicanto (Monserrat), levantado desde mil seiscientos setenta y seis, y, con varias remodelaciones y anexos, incluyendo una en mil setecientos treinta y seis.

El nueve de diciembre de mil setecientos cuarenta y dos, según el Cedulario de Latacunga: “. . .se perdieron obrajes, molinos y batanes, cuadras y casas de modo que el barrio Caliente por la parte de Lecheyacu quedó destruído y Rumipamba del todo exterminada. . .”

Luego del terremoto del veinte y dos de febrero de mil setecientos cincuenta y siete, y según el mismo cedulario “. . . en Lecheyacu (caída del Yanayacu en el sitio de los molinos Monserrat donde existían casas, huertas y cuadras, hubo destrucción, de modo que ese cauce que servía de diversión y paseo”, el diez y nueve de diciembre del citado año, se hallaba “inhabitable que causaba horror. . .”; aquella vez, los obrajes de Lecheyacu fueron parcialmente arrasados por las avenidas de agua, sin embargo, el edificio del molino siempre pudo mantenerse incólume como aún podemos atestiguarlo.

NOTA.— En los predios de Monserrat existe una cruz que señala 1756 y que ha servido para que sin más averiguaciones que la improvisación se ponga aquella fecha como tiempo de la existencia de Monserrat, nosotros estamos fijos de que ese dato en la Cruz corresponde a la llegada de la “Virgen de los Molinos” al pródigo adoratorio que habían levantado los Jesuitas en las inmediaciones de Monserrat, esa auténtica escultura de la Virgen Catalana, quizá para respaldar este enunciado, reposa en el altar lateral nave izquierda del templo de la Compañía de Jesús en Quito, detalles al respecto los habíamos consignado en un folleto el año 1979.

Eduardo Parédez Ortega
LATACUNGA — 27—III—1982

Montserrat –E.P.O.

FUNDAMENTOS:

- 1— “Suplemento del Becerro de Hijuelas” (totalmente desconocido)
- 2— Becerros de Hijuelas (2 tomos)- José Gómez - 1850
- 3— Notaría Primera del Cantón Latacunga (varios)
- 4— Archivo Curia de Sigchos.
- 5— Archivo de San Sebastián
- 6— Archivo de Santo Domingo
- 7— Archivo de Toacaso
- 8— “La Virgen de los Molinos” -E.P.O. - 1979-Editorial Cotopaxi
- 9— “Crónicas de Latacunga” (Inédito) - Isaías Toro Ruíz
- 10- Varios. . .



Amigos...

Desde 1.976 en Diario La Gaceta, venía glosando las debilidades de nuestras instituciones, especialmente la falta de recursos económicos. En 1.978 y tres años adelante, presidí el Comité Permanente de Fiestas del Cantón Latacunga. Con el Presidente del Núcleo de la Casa de la Cultura de Cotopaxi, Lic. Sócrates Hernández, planificamos los eventos para el calendario festivo de noviembre; del Presupuesto Municipal, conseguí un aporte de diez mil sucres para los compromisos culturales. Pasadas las fiestas, Sócrates, mi antiguo maestro vicentino, compañero radiodifusor y amigo, tuvo la bondad de invitarme a ingresar como Miembro de la institución a su cargo...

Yo le pedí me aceptara más que como miembro como amigo, para poder seguir exteriorizando por la prensa y personalmente mis inquietudes y desavenencias. Entonces, fui incluido en la lista de amigos de la Casa de la Cultura, lista que oficializaba una presencia permanente a todos los eventos, inclusive del Grupo Literario Galaxia. Allí, estreché amistad con GALO TORRES MAKLUF, funcionario municipal cuando yo concejal; con Douglas Zúñiga, colega periodista aunque de otro medio de información; con José Meythaler, Presidente de Galaxia, quien me invitó a dar una charla sobre la vida del Historiador Isaías Toro Ruiz y a rendirle un homenaje póstumo a su muerte en marzo del 82.

Al año siguiente, Eduardo Meythaler nuevo Presidente del Núcleo, me privilegió con la publicación de mi obra BOLIVAR Y LA VILLA DE LATACUNGA, a propósito de los 200 años del natalicio del Libertador. Para no insistir en la continuidad de los recuerdos, añadiré que en los años 86,87, el Director de Galaxia Ing. Douglas Zúñiga, auspició el lanzamiento de mis libros: PÁGINAS DE LATACUNGA, prologado por Raúl Plaza, Secretario del Núcleo y LA MAMA NEGRA, respectivamente.

Cuando Galito Torres, recordado como EL POETA DEL AMOR se hizo cargo de la Dirección del Grupo Literario Galaxia, no solo que veíamos adelgazar cada vez más las madrugadas, sino que dejando el rincón de Galaxia ubicado al fondo del edificio de Monserrat, íbamos a parar en su casa de la calle Quito, más conocida como LA CATEDRAL SALVAJE, donde no alojábamos la BOHEMIA, entre poesía, diálogo y buena música.

El grupo de amigos, incluyendo Edmundo Rivera Robayo, actual Presidente del Núcleo, más de una ocasión, desayunábamos FRUTOS DEL MATUTINO CANTOR CON SAL DE AJO Y PIMIENTA NEGRA, especialidad culinaria de Galito el anfitrión, quien ciertamente, era mucho mejor como POETA:

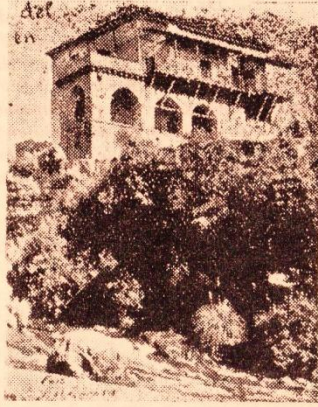
"...Así como llegaste, así te fuiste/ Oh amada de mis horas de lascivia...", declamaba con su gruesa voz..., en un encuentro de presencias inefables, añoros nostálgicos y continuidad de vida.

No hay nada tan sublime como la amistad incólume, todavía en 1.992, ese caballero ilustre, Don Gonzalo Albán Rumazo, en su calidad de Presidente de la Casa de la Cultura, juntamente con Raúl Plaza López su Secretario, fueron los primeros en saludar mi designación como Gobernador de Cotopaxi, no olvido cuando Gonzalito como solía llamarlo, me invitó a la casa de la Quijano y Ordóñez para festejar su cumpleaños.

En 1.994, el amigo poeta GALO TORRES MAKLUF hizo el viaje final hacia las transparencias de lo insondable, dejando que escondiéramos en lágrimas nuestras meditaciones. El libro del silencio, cerró páginas cuando le sepultamos. En el recinto de la cultura seccional, solo dije: NO VOLVERE MÁS...

Alguien, como si dudara de mis palabras, me eliminó de la lista oficial de amigos que se guardaba en archivo...

Cuando dije NO VOLVERE MÁS, fue porque desde siempre había venido insistiendo en que la CASA DE LA



EL PRESENTE RECUERDO ES UN HOMENAJE DE FE Y HONOR A LA VIRGEN DE LOS MOLINOS

LOS PRIOSTES

LATACUNGA-ECUADOR

"LA VIRGEN DE LOS MOLINOS"

EDUARDO PAREDEZ ORTEGA



RECUERDO DE LOS PRIOSTES DE MONSERRAT

27 DE FEBRERO DE 1979

LA VIRGEN DE LOS MOLINOS

HISTORIA Y TRADICION

Por Eduardo Parédez Ortega

Un manojo de leyenda y misticismo es mi añorada ciudad, tierra pródiga en virtudes y recuerdos que viajaron en el torbellino del ayer; la Virgen de Los Molinos, representa para los coterráneos un quimérico florilegio de pasado y presente con albores pródigos hacia un mañana mejor; por ello, con pulsación firme y cumpliendo la solicitud grata de los priostes y devotos de la Virgen Catalana, aquí su valor original:

Latacunga, símbolo del paisaje ecuatoriano donde los sentires del alma se confunden con la naturaleza infinita, donde se escucha el murmullo del viento en las campiñas y los suspiros de calles y jardines, sirvió de inspiración a la brillante imaginaria de los Padres Jesuitas y nació el Monserrat latacungueño... Monserrat, nombre del célebre monasterio y monte de la provincia de Barcelona región de Cataluña-España, tomado acertadamente por los religiosos de la Compañía de Jesús, aquellos que más tardaron en distribuirse por las provincias ecuatorianas.

En 1.613, Don Juan Sandoval y Silva auspició la fundación del Noviciado de Latacunga contribuyendo con treinta y cinco mil pesos para este fin, los monjes en poco tiempo llegaron a ser propietarios de una buena parte de tierra cotopaxense, en el sector urbano poseían

la superficie que ocupa el Colegio Vicente León donde ubicábase templo y convento, además, las manzanas occidentales hasta la margen izquierda del Cutuchi.

Los Jesuitas poseían fincas sumamente productivas y haciendas de mucha fama por su rendimiento y gran extensión, la riqueza fue asombrosa, baciendo de ellos los capitalistas más poderosos de la Colonia, tenían producción animal y vegetal variada, abundante y de gran calidad; además, entre otras cosas, propagaron la industria de los molinos de trigo, la curtiduría y adobo de pieles. Ninguno tuvo caudal propio, todo pertenecía a la comunidad, en la casa de Latacunga sostenían una escuela primaria en la que dictaban clases de Gramática Latina, poseían tres congregaciones piadosas que brindaban amor, caridad y esperanza, sus propiedades fueron: Cotopilaló, Collas, Tontapí, Tiobamba, Isinlivi, Tigua, Nagsicbe, Guanailín Isinche, Tilipulo, Nintanga...

Junto a la caída del río Yanayacu y solamente después de 63 años de establecidos en nuestra urbe de latente tradición (1.736), deseando promover la industria barinera que ballábase en pleno auge durante la época a la que nos referimos, los Jesuitas dirigieron acertadamente la construcción de represas, acueductos, alcobas místicas de comodidad sombría y los molinos, edificio de mampuestos donde se inició la molienda de toda clase de granos producción del fértil y generoso suelo de la provincia corazón del Ecuador; para el efecto, se aprovechó la caída de agua del río que apacible y tranquilo luego de su salto, va a unirse al bravo Cutuchi para jun-

ios seguir su larga trayectoria hacia el insondable océano Atlántico.

Para el culto religioso los Jesuitas levantaron pródigo y rutilante oratorio, lugar de recogimiento, rezo y plegaria con la advocación de la Virgen de Monserrat cuya escultura se ostentaba en el altar principal como añoranza nostálgica de patrias lejanas, pues varios de sus constructores fueron religiosos catalanes... todo el sector estuvo poblado en época colonial, hileras de viviendas modestas en apariencia daban cabida a un vecindario que forjó históricos secretos guardados por el Cutuchi en sus murmullos mientras en Monserrat se escuchaban cánticos de místico bomenaje a la Virgen de los Molinos.

Una de las pocas ocasiones que el Cotopaxi manifestó su actividad bravia mediante movimientos terráqueos fue aquella que, partiendo de 1740 duró hasta 1755, durante este tiempo, en el Asiento de Latacunga y sus contornos frecuentaron los temblores de mayor o menor intensidad hasta que el más violento y desastrozo llegó luego de las cinco de la tarde del martes 22 de febrero de 1757. En las comarcas cotopaxenses todos disfrutaban a lo grande de las festividades de carnestolendas, música y buen humor reinaba en el ambiente, de súbito, las risas tornáronse en quejidos lastimeros, las casas cuartearonse en instantes mientras las paredes caían al suelo cual pesados bultos, la polvareda tornó el panorama en taciturno y confuso y las muertes alcanzaron la cifra de 400; lo raro del fenómeno fue que causó estragos tan solo en Latacunga más no en los pueblos circunvecinos. En aquel sismo fallecieron aplastados por la cúpula y techumbre de la Iglesia de los Padres Jesuitas cerca de 200 fieles que ballábanse participando del Jubileo de las Cuarenta Ho-

ras; al respecto, un documento asegura que el Altar Mayor del referido templo se mantuvo intacto mientras los cirios encendidos continuaban ardiendo junto al Santísimo Sacramento; la iglesia de la Compañía de Jesús en esta urbe se caracterizó por ser la más hermosa del Reino, su construcción era toda de piedra tallada con imponente cúpula y tres espaciosas naves.

El Monserrat latacungueño, verdadero santuario de oración y paz espiritual logró tenerse en pie venciendo la catástrofe; sin embargo, objetos y utensilios yacían inservibles en el callado silencio del aposento... ¡Grande fue el asombro, mayúscula la sorpresa... varios monjes que removían los escombros encontraron allí caída a la Virgen de los Molinos, detuvieron sus miradas en la escultura y cual portentoso milagro comprobaron jubilosos que la sagrada imagen ballábase en perfecto estado.

Los movimientos telúricos a raíz de la primera convulsión de febrero, continuáronse sucediendo durante más de seis meses, meses que mantuvieron latentes la angustia y desesperación en los habitantes del tristemente célebre Asiento cuya riqueza económica y social casi interminada demostraba el azote rudo de la naturaleza; el convento Jesuíta, las aulas escolares y el noviciado de Latacunga se destruyeron, entonces, los propietarios en 1759, dos años después de la catástrofe, obligados trasladáronse a su casa principal en Quito llevando consigo la auténtica Virgen de los Molinos venerada actualmente en el templo de la Compañía de Jesús de nuestra capital (Altar lateral-nave izquierda). Carlos Tercero Rey de España, expidió la orden para expulsar a los Jesuitas de sus dominios en tierras de América, sus bienes se confis-

caron y obligados, salieron de Quito en la madrugada del 20 de agosto de 1767.

En Latacunga, patria chica de religiosidad sublime se conserva una valiosa pintura de la Virgen Morena en la superficie de una piedra que según algunos detalles parece fue trabajada por el pintor Víctor Enrique Mideros; de todas maneras, desde épocas inmemorables vienen realizándose celebraciones en honor a la Virgen de Monserrat que llegó a nuestros lares gracias a los Padres de la Compañía de Jesús, quienes en el viejo molino custodiado por el perenne murmullo del río Yanayacu, rendían culto de hiperdulía a la Madre del Señor; en los días anteriores al miércoles de ceniza, es costumbre arraigada en los sentires de muchos latacungueños hacer del acto motivo de expresiones que embargan el espíritu.

Hay ciertos detalles en la festividad Monserratina que los debemos conocer; por ejemplo, el tradicional pedido para el priostazgo se manifiesta siempre voluntarioso ante el directorio de Monserrat; el naranjillazo es infaltable dentro del acto social que secunda los ceremoniales religiosos; cada prioste esmérase en preparar su malva, que, abundante en luminosidad y colorido brinda alegría y júbilo simpar a los asistentes reflejando folklóricas remembranzas de la tierra pródiga.

Otro becho sobresaliente en la noche de las vísperas constituye la quemazón de varias cargas de chamarasca que formando gigantescas piras, temperamentan e iluminan el ambiente saturado de tonadas ecuatorianas, sabrosos canelazos, juegos pirotécnicos y artísticos globos que levantando su policromía hacia el firmamento quieren alcanzar las innumerables estrellas.

La edificación de calicanto (Monserrat) en donde se dio auge a la molienda, no sucumbió a sismos, erupciones ni crecientes del río de las Aguas negras hasta cuando se construyó un monumento al mal gusto desvirtuando su valor añejo y dando paso a que ese sagrario del pasado se convierta en profana manifestación demodernismo; en fin, desbechando este becho pesaroso concluyamos recordando que la fiesta de Monserrat es única en su género, pues quizá la fe invade el espíritu comprovinciano, eslabonando en todo momento la comprensión y amistad de una gran masa humana que de año en año concurre rebotante de alegría y felicidad a expresar su saludo y homenaje a la VIRGEN DE LOS MOLINOS.

Febrero de 1979

MOLINO DE MONSERRAT (1)

EDUARDO PAREDEZ
ORTEGA

El sector "Arcuchaca, El Brinco o El Salto", inicialmente de la Colonia fue SAN BLAS y el río que atravesándolo ingresaba con sus aguas al Cutuchi unas cuadras más al sur se denominaba MAPAYACU (Yanayacu actual). MONSERRAT, sitio atractivo por cierto en la caída de agua era conocido con el nombre de LECHEYACU, seguramente por la blanca espuma que formaba la fuerza del agua en contraposición del término "Yanayacu", es decir río de agua negra; entonces "Lecheyacu" o "río de leche" fue aquel colapsamiento de agua en el decir de las gentes.

A mediados del siglo diecisiete, con mejor infraestructura que sus similares, el español Marcos Lara, creó un molino en la confluencia del río Mapayacu con el Cutuchi, donde las aguas negras al caer generaban blanca espuma, dando al sitio el nombre LECHEYACU y a la pequeña industria MOLINO DE LARA hasta que pasó a propiedad de su hija Doña María, quien enajenó el Obraje, Batán y Molino a Diego Ruiz de Rojas, que en 1.670, hizo un "...aporte de 3.424 pesos sobre casas, obraje y molino en

este Asiento de Latacunga, a favor de Manuel Ortiz de Velasco, Presbítero...". El molino entró en apogeo desde 1676.

Don Diego fue hijo de Pedro Ruiz y nieto del Conquistador Rojas. Durante los años 1.669-70 fue Corregidor del Asiento San Vicente. Dueño de considerable fortuna, tuvo entre sus bienes, las minas de Gualaya en Sigchos, cercanas a Latacunga poseía las estancias de Gualundún, Palopo y Locoá; de su acequia Saragocín, daba "PAJAS de agua" a las monjas de Santa Teresa, frailes de Santo Domingo, San Francisco, Carmelitanos Descalzos, Agustinos, curas de la matriz y a ciertas familias particulares, de ahí la existencia de los mal llamados túneles encontrados en algunos sectores de la ciudad y que fueron acueductos para el fin señalado.

En el año 1.693, Ruiz de Rojas levantó CAPILLA PROPIA para venerar a la "Purísima Concepción", capilla anexa a la Iglesia Franciscana, así mismo obsequió "una paja de agua para el regadío de la cuadra adyacente al convento" trayendo del río Saragocín a su costa. En mil seiscientos noventa y siete hizo donación de un solar a "Doña Teresa Castro y su marido". Al año siguiente donó una "paja de agua" a

MOLINO DE MONSERRAT (2)

Doña Francisca Céspedes, mujer del General José Ortega y Soto para su casa y el remanente para el Convento de Santo Domingo. En 1.700, consciente de sus tropiezos, reconoció como hijo natural a Juan Francisco Heredia, dándole la ayuda necesaria incluyendo "dote consistente en tierras con huerta y cuadras alfalfares".

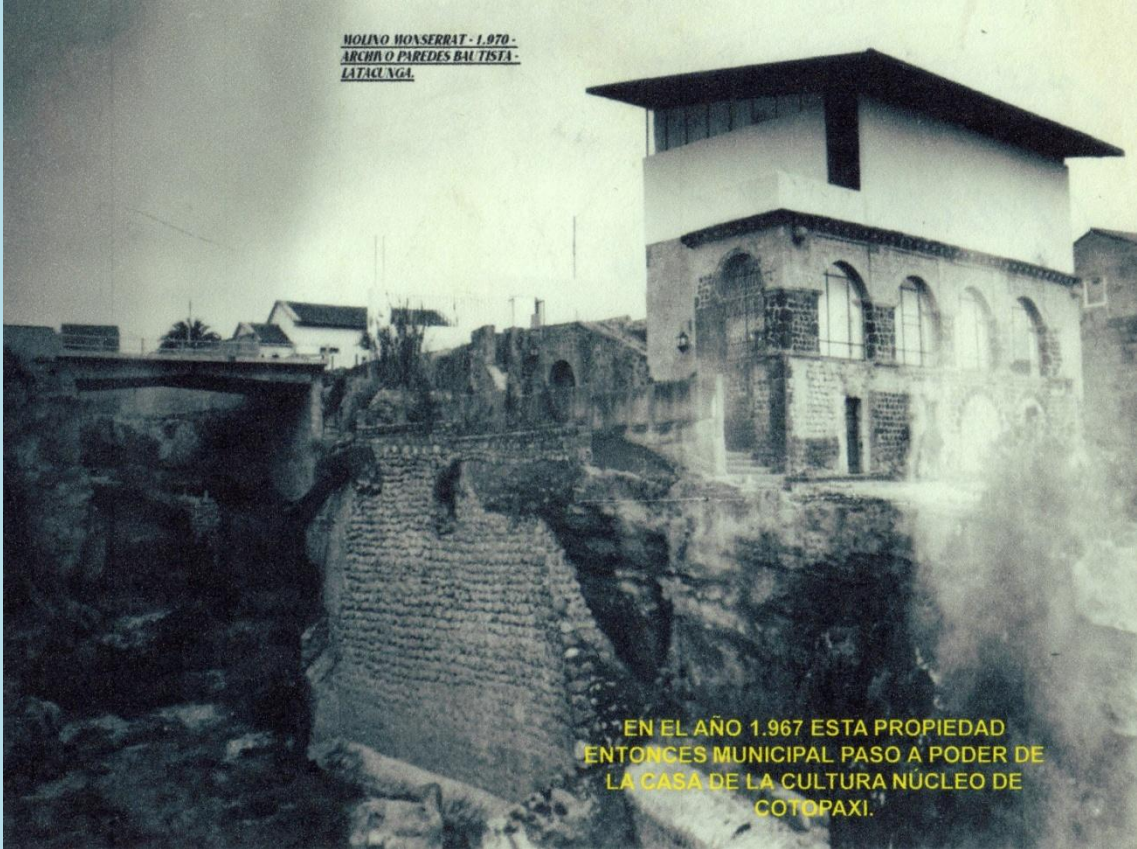
En mil setecientos cinco, comenzó la decadencia del millonario Don Diego, entonces, vendió sus tierras de Gualundún a Juan Martín Barriga; al poco tiempo, sintiéndose morir, hizo testamento N° 698 (hay otro) en el que incluye varias cláusulas y hace la donación de su "Obraje, Batán y Molino de Lecheyacu" a los religiosos de la Compañía de Jesús radicados en este Asiento de Latacunga. Fue entonces que los jesuitas fomentaron el obraje, la curtiduría de pieles, la enseñanza de Gramática Latina y fundamentalmente la molienda de cereales, para lo cual, construyeron canales, represa y, adscalaron el edificio de calicanto (MONSERRAT), levantado desde mil seiscientos setenta y seis, con varias remodelaciones y anexos posteriores.

En 1757, en Lecheyacu, donde existían casas, huertas y cuadras, hubo destrucción, el 19 de diciembre "ese

cauce que servía de diversión y paseo se hallaba inhabitable que causaba horror". Los obrajes fueron parcialmente arrasados por las venidas de agua, sin embargo el edificio del molino siempre pudo mantenerse incólume. En Monserrat existe una cruz que señala 1.756 y que ha servido para que sin más averiguaciones se ponga aquella fecha como tiempo de existencia de MONSERRAT, ese dato en la Cruz, corresponde a la llegada de la VIRGEN DE LOS MOLINOS al pródigo adoratorio que había levantado los Jesuitas en las inmediaciones de la casona, esa escultura de la Virgen Catalana, reposa en el altar lateral nave izquierda del templo de la Compañía de Jesús en Quito, detalles, los habíamos consignado en un opúsculo del 27 de febrero de 1979.

En el presente siglo, Monserrat fue propiedad Municipal. En 1967, se inició la preservación y rescate del viejo molino para "sede de la Casa de la Cultura Núcleo de Cotopaxi" Allí se han instalado Museos de Arqueología, antiguadaes, trajería típica, folclor... Se mantiene parte de las viejas instalaciones molineras, Pinacoteca, un Teatro Circular, talleres Culturales, Biblioteca y las Oficinas del Núcleo de Cotopaxi.

MOLINO MONSERRAT - 1.970 -
ARCHIVO PAREDES BAPTISTA -
LATAQUENGA.



EN EL AÑO 1.967 ESTA PROPIEDAD
ENTONCES MUNICIPAL PASO A PODER DE
LA CASA DE LA CULTURA NÚCLEO DE
COTOPAXI.



"VIRGEN DE LOS MOLINOS"-PINTURA DE AUTOR ANONIMO.-ARCHIVO PAREDEZ-LATACUNGA.



DEPENDENCIAS DE LA CASA DE LA CULTURA NUCLEO DE COTOPAXI.

PRIMEROS MOLINOS

El auge molinero en Latacunga y sus anexos, prevaleció los siglos de dominación española y gran parte de la República. Los molinos de río, integrados por una pieza fija o solera y una rueda de piedra, o los más antiguos constituidos por “dos muelas” superpuestas movidas por fuerza hidráulica, estrujando cereales en las estrías de sus caras, engendraban harina o la extracción de aceite para alumbrado y fabricación de pintura.

El salario de los mitayos, variaba de acuerdo a la ubicación, a la cantidad de centeno, trigo, habas, maíz o cebada a moler, y fundamentalmente al criterio del dueño. Rodrigo Núñez con Diego de Sandoval, fueron los más antiguos encomenderos; antes de 1540, el primero había instalado molino en las riveras del Pumacunchi, adjunto a un rudimentario batán. A poco, Sandoval y Lamota, tenía molino en la orilla del río Mapayacu; igual fábrica, emprenderían otros españoles y caciques para servir intereses particulares y siempre junto al álveo de las corrientes de agua.

EL PRIMER MOLINO COMUNITARIO, apenas fundado el Asiento San Vicente, instalaron en TACUNGA Alonso de Escobar, su mujer María de los Reyes e hijos en el año 1585, de fijo, junto al río MAPAYACU (Yanayacu actual) cuabras al norte de lo que sería “Santo Domingo”, hacia la propiedad de Sancho Hacho de Velasco que comprendía: Casa entre la calle de los “SOMBREREROS” y de San Francisco, la Plaza Mayor (sitio) “ hecho comunidad para curar a los indios enfermos del obraje”, “terreno de caballería y media”, un batán al lado de la casa del Corregidor Alonso de Peñafiel en la placeta vieja (parque León) y cuadra con obraje de hacer sombreros.

Escobar, propietario del MOLINO, tenía una cuadra con casas,

huertas y alfalfares, además, tierras de sembradura en Alpamálag. Para 1608, dio en Capellanía a los DOMINICOS, la cuadra sembrada de alfalfa, en el documento se lee: “Vecino de este Asiento” y más adelante los linderos: “Casas de Gonzalo Rodríguez por abajo y así mismo con casas del dicho Alonso de Escobar calle en medio...”. La cuadra dada en Capellanía (concepto de misas y sufragios), pasó a poder de Isabel Rodríguez por trueque con el sitio que ocupa la Orden Dominicana.

El cacique Francisco Tito Hacho, al testar en Pujilí (22 de mayo 1628 a los 80 años), declaró que “... su padre (Sancho Hacho de Velasco) tuvo en Latacunga una cuadra HACIA EL MOLINO DE ESCOBAR...”. En 1593 Francisco de Vélez instaló un molino batido por agua, para servir a los Latacungueños . En décadas posteriores, enajenó la propiedad al escribano Juan Nicolás Bautista “..con 1300 pesos de censo a favor de las cofradías de la Limpia Concepción y Santa Veracruz, fundadas en San Francisco de este Asiento...”.

Con trigales, en bastas áreas de sembradura, Cusubamba cobró prestigio. Instalaron en su centro poblacional y alrededores varios molinos, siendo los mayores: el de Gonzalo Martín, Cristóbal, Pedro y Aníbal Moreno Maroto, la Condesa de Aytona, desconocida pero fortunosa en el cobro de tributos.



MONSERRAT, AROMA DE “MASHCA” EN LA MOLIENDA Y MONUMENTO A LA TERNURA DE LA MIESES. ESTE RECINTO ACOGE LAS DEPENDENCIAS DE LA CASA DE LA CULTURA NUCLEO DE COTOPAXI.

MOLIENDA EN EL SIGLO XVII

Con mejor infraestructura que sus similares, el español Marcos Lara, creó un molino en la confluencia del río Mapayacu, con el Cutuchi, donde la caída de las aguas negras, en contraposición, generaba “blanca espuma” dando al sitio el nombre de Lecheyacu y a la pequeña industria MOLINO DE LARA hasta que pasó a propiedad de su hija doña María, quien enajenó el Obraje, Batán y Molino a Diego Ruiz de Rojas que en 1670, hizo un “... aporte de 3.424 pesos sobre casas, obraje y molino en este Asiento de Latacunga, a favor de Manuel Ortiz de Velasco, Presbítero...”. El molino entró en apogeo desde 1676. En los primeros años del nuevo siglo, por donación pasó a la Compañía de Jesús adquiriendo el nombre de Monserrat.

En el “pueblo viejo de San Sebastián”, durante la segunda mitad del siglo XVII, tenía gran prestigio el molino de don Rodrigo de Castro y su esposa. El de Tiobamba, movido con agua del riachuelo Illuchi, estaba instalado desde 1662, por los esposos Alférez Miguel Gómez Marín y Luisa Sayas, primeros filántropos de la educación en Latacunga. El molino y huerta de Molleambato de Diego Sandoval y la Compañía de Jesús en su orden.

Los abundantes en las riveras de Pumacunchi, Cutuchi, Cunugyacu, Mapayacu, otros ríos y acequias. Los de Patoa, Isinche, Mulaló, Salache, Locoa, San Sebastián, San Felipe, La Calera, Mulinlivi, Zumbagua, Saquisilí...

La molienda a base de piedras circulares abatidas por las leyes de la hidráulica, prestigió a los Jesuitas, quienes introdujeron técnicas para construir represas, acueductos y anexos, la bondad de la tierra y los molinos en todas partes, auspiciaron el expendio de harinas no solo en

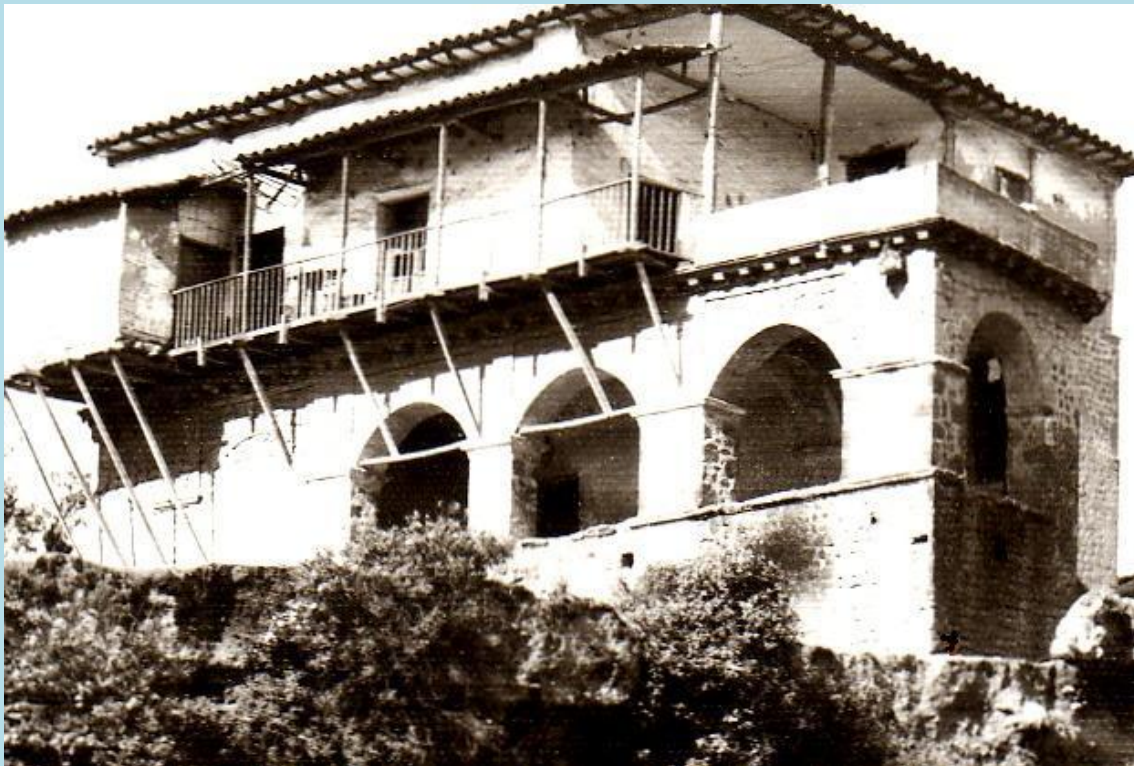
la jurisdicción sino en Bodegas (hoy Babahoyo), Zapotal, Los Palenques, Guayaquil, Pueblo Viejo, Quito, Ibarra, Ambato, Riobamba y Guaranda. Transportadas por arrieros, constituían potencial económico de primer orden.

El azote del volcán Cotopaxi, con sus reiterados aluviones fue factor negativo en la Industria molinera; revisemos documentos: Año 1742 "...habiendo primero despedazado un molino de calicanto que estaba situado en las riveras de dicho San Felipe, tan fuertes y sólidos como eran esos (molinos)... perdieron sus vidas cuantos dentro de él se hallaban... volvió a reventar con mayor furia, trayendo mucha más agua que la primera vez... hechó lo demás por la quebrada de Lecheyacu y se llevó el obraje de doña María Sotelo, con sus cuadras, las del Dr. Mogrovejo, el obraje del Comisario don Javier de Ortega, los molinos de Ignacio Villarroel, los de Don Dionisio Mogrovejo y un batán del señor Marqués de Maenza, y otros en el llano de Colaisa de don Ramón Maldonado..." Los molinos de Matheo de Tapia en las riveras del Cutuchi, los de Cunugyacu de José Paz Villamarín, los de Francisco de Vega con su batán, los de don Pedro de Ortega, los de doña Gabriela de Quiroz en el barrio Caliente, total lleváronse "... Las avenidas (lahares) diez molinos, los obrajes de Lecheyacu y de doña María Vela, todos los ganados mayores y menores que apacentaban en (las orillas de Cutuchi) en cuya circunscripción habían muchas haciendas..."

Retomando el tema de la molienda, concluyamos que, desde los primeros cultivos de trigo y cebada, estos granos frecuentaron laderas con caricia de viento y "tiestos comunes" con fragancia de vida, tanto, que los comerciantes en su desenfreno y los afuereños en general, inmortalizaron la palabra MASHCA para motejar a los latacungueños de nacimiento.



ARCHIVO PAREDEZ BAUTISTA-LATACUNGA-ECUADOR.
FOTOGRAFIA: ALEJANDRO SANDOVAL ESCOBAR...



DESDE EL AÑO 1.967, ESTE EDIFICIO HASTA ENTONCES MUNICIPAL FUE DONADO A LA CASA DE LA CULTURA "BENJAMIN CARRION" NUCLEO DE COTOPAXI PARA, "SEDE SOCIAL". EN LA ACTUALIDAD ALLI SE HAN INSTALADO MUSEOS DE ARQUEOLOGIA, ANTIGUEDADES, TRAJERIA TIPICA, FOLCLOR. SE MANTIENE PARTE DE LAS VIEJAS INSTALACIONES MOLINERAS, PINACOTECA, UN TEATRO CIRCULAR, TALLERES CULTURALES, BIBLIOTECA Y LAS OFICINAS DEL NUCLEO DE COTOPAXI. EN ESTE AÑO 2.011 SE HALLA AL FRENTE DE LA INSTITUCION EL DR. EDMUNDO RIVERA ROBAYO, VALIOSO EDUCADOR Y PERIODISTA.



Sr. Eduardo Paredes

MONSERRAT

El sector "Arcuchaca, El Brinco o El Salto", inicialmente de la Colonia fue SAN BLAS y el río que atravesándolo ingresaba con sus aguas al Cutuchi unas cuadras más al sur se denominaba MAPAYACU (Yanayacu actual). MONSERRAT, sitio atractivo por cierto en la caída de agua era conocido con el nombre de LECHEYACU, seguramente por la blanca espuma que formaba la fuerza del agua en contraposición del término "Yanayacu", es decir río de agua negra; entonces "Lecheyacu" o "río de leche" fue aquel colapsamiento de agua en el decir de las gentes.

A mediados del siglo diecisiete, con mejor infraestructura que sus similares, el español Marcos Lara, creó un molino en la confluencia del río Mapayacu con el Cutuchi, donde las aguas negras al caer generaban blanca espuma, dando al sitio el nombre LECHEYACU y a la pequeña industria MOLINO DE LARA hasta que pasó a propiedad de su hija Doña María, quien enajenó el Obraje, Batán y Molino a Diego Ruiz de Rojas, que en 1.670, hizo un "...aporte de 3.424 pesos sobre casas, obraje y molino en

este Asiento de Latacunga, a favor de Manuel Ortiz de Velasco, Presbítero...". El molino entró en apogeo desde 1676.

Don Diego fue hijo de Pedro Ruiz y nieto del Conquistador Rojas. Durante los años 1.669-70 fue Corregidor del Asiento San Vicente. Dueño de considerable fortuna, tuvo entre sus bienes, las minas de Gualaya en Sigchos, cercanas a Latacunga poseía, las estancias de Gualundún, Palopo y Loco; de su acequia Saragocin, daba "PAJAS de agua" a las monjas de Santa Teresa, frailes de Santo Domingo. San Francisco, Carmelitanos Descalzos, Agustinos, curas de la matriz y a ciertas familias particulares, de ahí la existencia de los mal llamados túneles encontrados en algunos sectores de la ciudad y que fueron acueductos para el fin señalado.

En el año 1.693, Ruiz de Rojas levantó CAPILLA PROPIA para venerar a la "Purísima Concepción", capilla anexa a la Iglesia Franciscana, así mismo obsequió "una paja de agua" para el regadío de la cuadra adyacente al convento" trayendo del río Saragocin a su costa. En mil seiscientos noventa y siete hizo donación de un solar a "Doña Teresa Castro y su marido". Al año siguiente donó una "paja de agua" a

Doña Francisca Céspedes, mujer del General José Ortega y Soto para su casa y el remanente para el Convento de Santo Domingo. En 1.700, consciente de sus tropiezos, reconoció como hijo natural a Juan Francisco Heredia, dándole la ayuda necesaria incluyendo "dote consistente en tierras con huerta y cuadras alfalfares".

En mil setecientos cinco, comenzó la decadencia del millenario Don Diego, entonces, vendió sus tierras de Gualundún a Juan Martín Barriga; al poco tiempo, sintiéndose morir, hizo testamento N° 698 (hay otro) en el que incluye varias cláusulas y hace la donación de su "Obraje, Batán y Molino de Lecheyacu" a los religiosos de la Compañía de Jesús radicados en este Asiento de Latacunga. Fue entonces que los jesuitas fomentaron el obraje, la curtiduría de pieles, la enseñanza de Gramática Latina y fundamentalmente la molienda de cereales, para lo cual, construyeron canales, represa y, además, el edificio de calicanto (MONSERRAT), levantado desde mil seiscientos setenta y seis, con varias remodelaciones y anexos posteriores.

En 1757, en Lecheyacu, donde existían casas, huertas y cuadras, hubo destrucción, el 19 de diciembre "ese

cauce que servía de diversión y paseo se hallaba inhabitable que causaba horror". Los obrajes fueron parcialmente arrasados por las venidas de agua, sin embargo el edificio del molino siempre pudo mantenerse incólume. En Monserrat existe una cruz que señala 1.756 y que ha servido para que sin más averiguaciones se ponga aquella fecha como tiempo de existencia de MONSERRAT, ese dato en la Cruz, corresponde a la llegada de la VIRGEN DE LOS MOLINOS al pródigo adoratorio que había levantado los Jesuitas en las inmediaciones de la casona, esa escultura de la Virgen Catalana, reposa en el altar lateral nave izquierda del templo de la Compañía de Jesús en Quito, detalles, los habíamos consignado en un opúsculo del 27 de febrero de 1979.

En el presente siglo, Monserrat fue propiedad Municipal. En 1967, se inició la preservación y rescate del viejo molino para "sede de la Casa de la Cultura Nucleo de Cotopaxi". Allí se han instalado Museos de Arqueología, antigüedades, trajes típicos, folclor... Se mantiene parte de las viejas instalaciones molineras, Pinacoteca, un Teatro Circular, talleres Culturales, Biblioteca y las Oficinas del Nucleo de Cotopaxi.

ARCHIVO PARTICULAR: PAREDES-BAUTISTA



EDICIÓN LIMITADA SIN FINES DE LUCRO
PROHIBIDA LA REPRODUCCION.

LATACUNGA - ECUADOR